



## Lecturas francesas de José Martí (II): Paul Bourget. *Etudes et Portraits*. Paris, Alphonse Lemerre, Editeur, 1889, t.1

Por Carmen Suárez León

[Número 08, 2015](#)

En 1887 Martí llama a Paul Bourget “obrero fino”, y en 1888 establece una analogía entre él y Enrique José Varona, reconociendo en ambos un “juicio sereno” al realizar sus análisis críticos de los grandes creadores del siglo XIX.<sup>i</sup> Este crítico literario, delicado poeta y novelista francés consideraba al naturalismo como un decadentismo enfermizo, y pensaba que la sociedad francesa necesitaba una renovación moral. A la altura de la década de los años ochenta esas opiniones y su incisivo método crítico lo hacían muy afín a la sensibilidad del poeta cubano.

Entre la reducida lista de los libros de su biblioteca que aún se conservan —porque es obvio que debieron ser muchos más— llama la atención el título *Etudes et Portraits* (1889), de Paul Bourget, que recoge trabajos suyos de diferentes épocas, publicados anteriormente en diferentes publicaciones periódicas francesas. Allí aplica su célebre método de análisis psicológico, de corte realista y sociológico, influido por Balzac y Stendhal. Uno de los ensayos del primer tomo se titula “Science et poésie”<sup>ii</sup> y está escrito en forma de diálogo entre dos personajes de diversas y polares filiaciones ideológicas: el marqués Norbert de N., que practica las Ciencias Naturales y el señor Pierre V., que es un temperamento ultrasensible que se dedica a la poesía y la metafísica. Ambos se entregan a una disquisición sobre la legitimidad o no de la poesía en el mundo moderno. El punto de vista es francamente pesimista y un nihilismo desconsolado atraviesa la reflexión de ambos personajes. Martí subraya en la página 193: “... avec de la conversation et de la lecture on se console de tout, même de vivre...”, destacando con su agudeza habitual la proposición más sabia quizás de todo este texto errático por los puntos de vista extremos de los que dialogan.<sup>iii</sup>

Frente a las posiciones que delatan el miedo y la incomprensión de lo nuevo, la estrechez de miras incapaz de una síntesis superior, Martí procesa el tema, como se puede inferir por algunos apuntes y fragmentos, elaborando una posición sintética y elevada, con su típica visión optimista siempre encaminada a establecer una continuidad entre tradición y modernidad. En unos escuetos apuntes, encabezados con el acápite “Ciencia y poesía”, donde alude posiblemente a momentos en que ambas esferas del conocimiento se interrelacionan, cita a Huxley: “En el hombre de genio, el espíritu científico toma la forma de sistema filosófico o teológico, o poesía, que sugiere más que afirma”. Por esta cita, Martí parece colocar a la ciencia como una especie de saber primero –cierta facultad humana inicial-- que puede tomar formas de conocimiento que incluyen a la poesía. Y es mucho más explícito cuando escribe un largo párrafo que aparece entre sus fragmentos y del que solo cito el comienzo:

Fundar la Literatura en la ciencia. Lo que no quiere decir introducir el estilo y el lenguaje científicos en la Literatura, que es *una forma de la verdad* distinta de la ciencia, sino comparar, imaginar, aludir y deducir de modo que lo que se escriba permanezca, por estar en acuerdo con los hechos constantes y reales.<sup>iv</sup>

Junto a los temas filológicos y de historia de las religiones, caros al Parnaso, este también era un tópico del cenáculo. Dentro de este mismo título de Bourget y en el mismo apartado II, aparece el artículo “L’esthétique du Parnasse” (p. 229-244), donde considera a estos creadores como renovadores del romanticismo y alude al naturalismo en su afán de aplicar a la imaginación los procedimientos de la ciencia. Sin embargo, se remonta a Víctor Hugo y a su verso “car le mot, qu’on le sache, est un être vivant”,<sup>v</sup> para formular esta estética de la sonoridad de los términos como la propia de una poesía que buscaba modificar las palabras de acuerdo con su posición, al igual que los colores sobre un lienzo.

De Paul Bourget, uno de los padres de la novela psicológica y un pensador de afanes científicos que busca retratar la psicología burguesa tanto a nivel del individuo como de la sociedad, Martí admira el juicio preciso e incisivo, nacido de la observación de la conducta humana tanto en la esfera pública como en la privada. Ecos de esta lectura pueden encontrarse también en algunas de sus anotaciones, como por ejemplo, hay una cita tomada del ensayo sobre Baudelaire que abre el libro: “C’est une duperie

de ne pas avoir le courage de son plaisir intellectuel”. Esta lectura debió ser muy atractiva para Martí, por tratarse de un autor que piensa y analiza la sociedad moderna tal y como hace él con sus *Escenas norteamericanas*, se interesa en la moral del hombre de su época, en sus motivaciones y actos.

## CUBARTE

[www.lettresdecuba.cult.cu](http://www.lettresdecuba.cult.cu)  
[lettresdecuba@cubarte.cult.cu](mailto:lettresdecuba@cubarte.cult.cu)  
Facebook : Lettres de Cuba  
Twitter : @lettresdecuba

---

<sup>i</sup> Martí, José. *Obras completas*. Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, tomos 5, p.120 y 11, p. 197.

<sup>ii</sup> En: *Etudes et Portraits*. Paris, Alphonse Lemerre, Editeur, 1889, t.1 p. 187-228.

<sup>iii</sup> Martí José. *Obras Completas*, ob. cit., t. 21, p. 255.

<sup>iv</sup> Martí, José. *Obras Completas*, ob, cit., 22, p. 141.[La cursiva es de José Martí.]

<sup>v</sup> Esta cita que hace Bourget en su artículo pertenece al célebre poema “Suite. 3 de noviembre de 1854”. En: Hugo, Victor. *Les Contemplations*. Introduction et commentaires de Jean Gaudon. Paris, Le Livre de Poche, 1972, p.21